



000198371

2/REDACCION *el Mercurio, Antofagasta - Chile, 19-II-1993*

MAURITIUS

**Recuerdo del Doctor Rendic** *SAN 8160*

De mi ya lejana infancia de principios de los años 30 recuerdo la figura del Dr. Antonio Rendic, que habría de convertirse en legendaria. Caballero de gran porte, con tenida de pantalones de casimir de fantasía; chaqueta clara en verano con sombrero de fieltro y polainas. Con su bastón hacia malabares al caminar, contrapesando el maletín de sus instrumentos médicos.

Era ya el médico de los pobres. Su consulta de la calle Ossa, enfrente del Mercado Centro, siempre estaba colmada de pacientes necesitados que exigían de él milagros en la salud, aun en males ajenos a su especialidad. Era ya el médico antiguo de "la familia" y de cabecera de los más agravados. También era el médico de almas que siempre fue. Porque combinaba su sapiencia profesional con la bondad y el consejo oportuno.

Fue en el ardiente verano de 1937, a la muerte de Gabriela Mistral, cuando se me encomendó la tarea de recoger opiniones entre la gente letrada de Antofagasta acerca de la eximia poetisa. Recuerdo una de sus frases textuales. "Se ha ido un espíritu selecto". Pero no fue todo lo que dijo. Abundó en comentarios acerca de la personalidad y la obra poética y en prosa de Gabriela Mistral. La consideraba mujer excelsa que supo sobreponerse a muchos ataques injustificados.

A veces nos honraba con su presencia en la redacción de este diario. Entregaba sus colaboraciones firmadas por Ivo Serge. Por esas cosas de la vida, el Dr. Rendic permaneció alejado de nuestras columnas un buen tiem-

po. Quien le escribe se las reabrió, aún con el riesgo de ganarse una reprimenda. Pero del comentario y de la expliación correspondiente no se pasó más allá. No fue el suyo el caso de Andrés Sabella quien permaneció en el ostracismo por más de 30 años. Ostracismo con el cual terminó también el mismo autor de estas líneas al inaugurar su inolvidable columna "Linterna de papel".

Cuando el vate Sabella se hallaba muy enfermo, no por causa de muerte, lo visité en su casa. Se hallaba allí el Dr. Rendic. No me echaron con cajas destempladas. Me invitaron a participar de la tertulia que se prolongó por más de una hora. Una hora en que me asaltó el temor de que la vehemencia en la conversación de Andrés repercutiera malamente en su deteriorada salud. Pero nada ocurrió.

Posteriormente lo visité con alguna frecuencia en su consulta de Uribe y Latorre. Me recibía fuera del horario de consultas, aunque era interrumpido por uno y otro paciente, ora enfermo, ora con un problema de corte social.

En estas conversaciones el Dr. Rendic derivaba su conversación hacia mi padre. Se habían conocido el año 1924. Los recuerdos los salpicaba con anécdotas del ejercicio de su profesión en la pampa salitrera. Tiempos bravos, acostumbraba a denominarlos.

El Dr. Rendic fue un poeta provinciano. El centralismo impidió el conocimiento de su maciza y delicada obra poética. Es evidente que supera a muchos de la vanguardia centralista. Pero su poesía es la suya y no admite comparaciones en sensibilidad.

## Recuerdo del doctor Rendic [artículo] Mauritius.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Mauritius

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recuerdo del doctor Rendic [artículo] Mauritius.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)